1960 ANTIGUAKO AMA



Recuerdo de la

Coronación Canónica de la Virgen de la Antigua, Patrona celestial de la Villa de Lequeitio y de su Arciprestazgo.

12 de Junio de 1960





Amigo Lector:

Así..., como tú ves, celebró Lequeitio la fecha de la Coronación Canónica de su celestial Patrona, la Virgen de la Antigua; vestida con sus mejores galas, con el alma divinizada por la gracia.

Misa Pontifical en la Basilica, Acto de la Coronación en la Plaza de España, Procesión marítima y Procesión nocturna por las calles. He ahí, los cuatro jalones de un día memorable, cargado de emociones, de entusiasmo desbordante, cara al ancho mar, imagen de Dios por su inmensidad y acción continua.

Un cielo azul limpísimo, regalo de la Madre de Dios, servía de bóveda a la Villa, convertida en inmenso templo en que los hombres y las mujeres, los jóvenes y los niños juntos cantaban, lloraban y rezaban a su Amatxo de de la Antigua.

Así fue, amigo lector, como tú ves, el día 12 de Junio de 1960.

La Comisión.

Antiguako Amaren koroazio eguna, egun handia izan zen gure gurasoentzat, bizi izan zuten handiena beharbada. Egon ote da Lekeition haren pareko ospakizunik? Utzi dituen aztarna kopuruaren arabera ez behintzat. Ehundaka, milaka ez esatearren, argazki utzi dizkigu, hainbat eskuorri, egunkarietako kronikak, dokumentalak... Oraintsu hel-

du da Udaletxera egun horretako album eder bat, dotorea benetan, youtuben www.youtube.com/watch?v=N3USkQD-mOA8 dokumental interesgarri bat daukazue eskegita... eta liburua gaur barik bihar publikatuko banu, material gehiago lortuko nuke. Eskuorri aparta neukan erakusteko baina leku barik geratu naiz. Antiguako Amak ulertu eta barkatuko dit.



Así estaban adornadas las típicas calles de Lequeitia.



Así estaban adornadas las típicas calle de Lequeitio.



dul estables adornadas las tipicas calles de Legreitos.



Las substributes de la Cartendriche als alter de la Cartendriche







-



Mansellas Garaide



LEQUEITIO, UN PUEBLO NUEVO PARA HONRAR A LA VIRGEN

Obispo coronó solemnemente el domingo, como do del Papa, a Nuestra Señora de la Antigua

inta embarcaciones abarrotadas tomaron parte en la procesión

Madre de Dios por el mar

rchas señalaron por la noche el camino

ue recorrió todas las calles de la Villa



Llegada del obispo







LEQUEITIO, UN PUEBLO NUEVO PARA HONRAR A LA **VIRGEN**

El Sr. Obispo coronó solemnemente el domingo, como delegado del Papa, a Nuestra Señora de la Antigua

Más de treinta embarcaciones abarrotadas de público tomaron parte en la procesión de la Madre de Dios por el mar

Miles de antorchas señalaron por la noche el camino de María que reco-rrió todas las calles de la Villa

LEQUEITIO (De nuestro enviado especial, CARLOS PRIETO)

—El domingo Lequeitio parecía un pueblo nuevo. La típica topografía urbana, alzada con piropos al capricho del mar, convertida en villa el día 3 de noviembre de 1325 por Carta Puebla de Privilegio firmada por doña María Díaz de Haro en Paredes de Nava, solo enseñaba de su fisonomía diaria y conocida, la arquitectónica distribución de sus calles alargadas y estrechas. Lo demás era nuevo. Miles de colgaduras engalanaban balcones y ventanas. El blanco y el azul de las banderas marianas tapaba la multiplicación de loa escudos antiquísimos que siembran las paredes de sus casas. El inmenso tapiz, rojo como la sangre, de suave terciopelo, que servía de fondo al trono donde iba a ser coronada la Virgen de la Antigua, Patrona de Lequeitio y del arciprestazgo, ocultaba, en la ancha pared del Ayuntamiento que linda con la Plaza de España, esa inscripción latina que pregona el dominio del hombre sobre el mar: El "reges debellavit horrenda cette subjecit terra marique potens" no tenía esta mañana extrañamente soleada ocasión de atentar a la curiosidad de los que llegan sin conocer la entraña de la historia lequeitiana preñada de hechos imponentes.

El pueblo marinero parecía no querer que los ojos ajenos barruntasen esos momentos cumbres que arrancan con la firma de la esposa del infante don Juan, hija de Alfonso X el Sabio y que acaba... ¿quién sabe dónde acaba? Tal vez en cualquier calle, en la empinada calle de Vergara, por ejemplo, donde las gentes que en ella viven trenzaron, hasta altas horas de la noche del sábado, la quieta danza de los adornos que tapaban el suelo con sal y añil, mientras arriba, de balcón a balcón, de tejado a tejado, el enhebrado verde geométrico formaba las vistosas cadenetas que le prestaban al azul del cielo, limpio y cantábrico en prodigiosa paradoja, un primer plano extraño que se comían los ojos de cualquiera.

Ambiente mariano

Todo Lequeitio estaba engalanado. Más de 100.000 banderas —120.000 exactamente—habían obrado el prodigio del cambio en honor de María.

Todas las calles, todas, pregonaban esfuerzos, gozos venidos de niños y mujeres que han trabajado desde muchos días antes para hacer este milagro espesado y cromático. Por la empinada calle de Achábal, dos hileras de flores subían haciendo burla a los bordillos. Y allá arriba, al final, la Virgen de la Antigua encerrada en la circunferencia de un timón, con dos bogas pequeñas, de juguete, prestándole su escolta, presidía el embrujo de la calle mariana donde de media en media hora las mujeres relevaban la guardia para que nadie destrozase la obra costosa de aquel revestimiento artificial. Abajo, junto al mar, estaba el puerto, en el lugar de siempre con colores distintos. Allí se podían ver, en paro excepcional, quietos los barcos amigos de las olas, todos recién pintados, engalanados, limpios, con su traje de fiesta, hechos pacientemente de papel estirado desde la proa a popa pasando por la altura de los palos centrales que ante la calma dominguera del Cantábrico se movían despacio como agujas de un artefacto de precisión que solo precisaba las idas y venidas de la brisa del mar.

Llegada del obispo

Las 10,30 en punto. Entonces fue el momento. Por las escalinatas del viejo Ayuntamiento descendían las autoridades y representación de Lequeitio y Vizcaya para recibir al obispo de la diócesis monseñor Gurpide, delegado del Papa en la ocasión solemne de esta Coronación Canónica de la Virgen morena de la Antigua, la imagen más venerada de todos los lequeitianos, obra acabada del románico perfecto, la Virgen más antigua de Vizcaya al decir del Padre Lizarralde, historiador de las "Andra Mari" del País Vasco. El cortejo se puso luego en marcha. Desfilaron en él la Diputación Provincial corporativamente, el gobernador civil don José Macián; el militar general Fernández de Pineda, el comandante de Marina señor De Ribera, presidiéndolo todo el Obispo de Bilbao don Pablo Gurpide, acompañado por el prelado de Calahorra don Abilio del Campo, el prelado carmelita de Urabamba y los monseñores don León María Martínez, vicario general de nuestra diócesis, y don Ángel Chopitea, arcipreste de Portugalete.

Misa pontifical

Seguidamente, en la Basílica de Santa María, con el título canónico de la Asunción, el doctor Gurpide ofició la solemne misa pontifical, ofreciendo a los fieles que abarrotaban la formidable capacidad del primer templo, el lujo recatado de las grandes celebraciones litúrgicas prestando en esta ocasión la ayuda de las solemnidades musicales Julio Valdés con su misa "De Angelis" maravillosamente interpretada.

Al ofertorio, don Ramón Anduiza, alcalde de Lequeitio, hizo la ofrenda de las coronas en nombre de su pueblo. Los ojos de las gentes, con la emoción asomada al portal de las lágrimas, se clavaron en las hermosas piezas que han sido confeccionadas con el oro y las joyas que el pueblo ha regalado. En las dos piezas labradas con acierto y con sabiduría estaban refundidas miles de donaciones. Desde la pulsera soberbia que hace veinte años le costó a una dama lequeitiana mucho dinero hasta los dos duros de una mujer humilde que imitando a la pobre evangélica dio con largueza todo lo que tenía. En el altar central de la basílica, la construcción gótica mas bella de Vizcaya, alzada hace ya cinco siglos, un incendio de luces regalaba a la fe la valentía del crecimiento y de la hondura. El retablo central,

obra destacada de valor incalculable, prestaba a la celebración el marco de su dorado que a comienzos del siglo XVI costó 18.545 maravedises. Debajo del dorado, la madera que costó 20.330 estaba muda, hablando esta mañana del arte del lequeitiano Juan García Grial (sic), el autor de este altar, que cobró por su obra 610.235 maravedises. Potentes altavoces instaladas en lugares estratégicos del pueblo permitían seguir los momentos culminantes de la misa pontifical. Al terminar el Santo Sacrificio se organizó la comitiva que habría de acompañar a la Patrona hasta el trono alzado en la Plaza de España para proceder de manera solemne a su Coronación Canónica. Formaban en las presidencias las autoridades civiles y eclesiásticas, la Junta de Honor de la Coronación, la Comisión Ejecutiva, los portadores de las coronas y los del breve pontificio, todos en medio de una floración multicolor de banderas y estandartes.

Coronación canónica

La Virgen de la Antigua apareció en la Plaza. Es imposible, amigos, contar ahora lo sucedido entonces. No hay palabras en el rico diccionario de la lengua española para describir el espectáculo montado allí de pronto a impulsos solo de una fe que desborda las fronteras del alma para exteriorizarse. Silbaron las sirenas de las embarcaciones, saltó la gente las riendas de la voz para gritar en alto piropos a la Virgen. Cien ríos de manos crearon un océano de pañuelo alzados por el aire. Vino fuerte la brisa a mover las blanquiazules colgaduras que adornaban los balcones. Y hubo después silencio.

La Escolanía de Ondárroa y el Coro de Lequeitio, dirigidos por el coadjutor organista, entonó el Himno Oficial de la Coronación, compuesto por don Ignacio Arechavaleta sobre la letra original del seglar lequeitiano Eusebio Erquiaga. Sonó el "Regina coeli" con una fuerza nueva nacida en el arranque de todas las gargantas. El arcipreste de la villa, don Vicente Urquiza, dio lectura, primero en castellano y después en vascuence, al Breve Pontificio que, autorizando la Coronación Canónica y delegando su representación en nuestro Obispo, traía la honda paternidad del Papa con frases que olían y sabían a embrujos y peligros de alta mar. Pregonaron las gentes el amor acendrado que tienen al Pontífice de Roma. Y enseguida el Obispo de Bilbao, también en castellano y en vascuence, encendió incendiando y calentó abrasando la fe de todos los que estábamos allí presenciando este momento histórico. Pero antes...

Antes tuvo lugar el acto breve de la Coronación. Breve e inolvidable. Las sirenas tocaron con más fuerza, crecieron los aplausos, el mar de manos se desbordó en la Plaza. No se puede contar. Me rindo, amigos. Aquí en los ojos —mejor dicho, más hondo— tengo clavado ese momento cumbre. Pero no sé contarlo. Solo puedo repetir las primeras palabras del Obispo: "Hijos de Lequeitio. Ya está coronada solemnemente nuestra Virgen. Ya tenemos Madre". Esto, que no es todo, quizá lo diga todo.

Lequeitio se abre al mar

Luego me fui hacia el mar. Junto a una casita como prefabricada, pintada de colores vivos (la Casa del Pescador). A revivir la emoción personal de un momento que conviene sentir para ser buenos. Sentado en la baranda miré a las olas saltando hecha millones de gotas al chocar con las piedras moradas de la orilla. La marea comenzaba a subir. Estaba solo. Ante la mirada de Dios, en la raya que en un punto geográfico preciso separa el Cantábrico de España. Pienso que pasarse en solitario aquí las horas es una forma de hacer ejercicios espirituales. Se siente una paz intensa, ancha, desparramada, grande. Allá arriba, en la punta del Monte Calvario, Lumentxa, cuya parte más alta fue aplanada en 1794 para colocar seis cañones de 18 centimetros con el fin de tener siempre lista la defensa del puerto, se ve una imágen de la Virgen de la Atalaya cercada por dos pescadores que atenazan los remos con las manos.

Después llegan las cinco. La hora del comienzo de la anunciada procesión marítima. La Virgen llevada desde el templo hasta la embarcación que lleva su nombre, "Antiguako-Ama". Embarcan a su lado las autoridades eclesiásticas, civiles y militares, la Escolanía de Ondárroa y la Banda de Garellano, que hoy le ha rendido honores en los momentos más solemnes. Dan escolta a la imagen más de treinta embarcaciones.

Del puerto a la bahía, (MOZTUTA), en una calma extraña. No pueden los rumores del agua con las voces de los miles de personas que han inundado el mar. Suenan más altas las plegarias lanzadas desde treinta cubiertas. Es todo impresionante y también incontable por falta de palabras Lequeitio está en el mar. A esta hora, la villa que se alza entre el agua y la montaña se ha volcado en el mar. Porque allí está la Virgen, su Virgen de la Antigua, coronada reciente.

"Habéis escrito en la historia de vuestro pueblo la página más brillante". Lo dijo el Obispo de Bilbao por la mañana. Lequeitio, por la tarde, añadió otro capítulo. Y por la noche, otro en la larga procesión de las antorchas que llenaron de luces todo el pueblo al lado de la Virgen viajera, ciudadana de honor. Por eso dije que no se sabe ahora dónde acaba la historia de Lequeitio. Lo que es seguro es que seguirá escribiendo páginas importantes y que al final de los tiempos se cerrará con esta frase: "Agur arrantzalien kaia eta estalpia", ("Salve, puerto y refugio del pescador").

CARLOS PRIETO



